

INTRODUCCIÓN.

PORTUGAL Y ESPAÑA EN EL DECLIVE DE SUS DICTADURAS: PERCEPCIONES Y MANIFESTACIONES DEL CAMBIO

Los artículos que forman parte de este suplemento pretenden aportar algunas luces nuevas, con enfoques y fuentes originales, sobre el proceso de transformación vivido en Portugal y España en las fases finales de sus dictaduras y en sus transiciones a la democracia. En buena medida los trabajos aquí presentados reflejan el tipo de Historia que se realiza en la actualidad, menos atada a los datos para fijarse más en la percepción de éstos.

De hecho, se efectúa una aproximación al universo de las imágenes y las representaciones, ya sean imágenes recibidas o emitidas. Esas visiones del otro que adquieren su propia vida e interés cuando son compartidas y proyectadas hacia el exterior. Así ocurre con los viajes, de España a Portugal en este caso, objeto de atención del trabajo de Rita Luís; con la percepción de los acontecimientos en este país y sus efectos políticos en la izquierda española, estudiados por Gregorio Sabater; o con la representación misma de la realidad, a través del cine, analizada por Andrés Lénárt para el caso español.

El suplemento se abre con un texto colectivo de Alberto Carrillo-Linares, Inmaculada Cordero y Encarnación Lemus, que procura ser una herramienta útil para los investigadores, al sugerir algunas posibles fuentes para investigar el periodo atendiendo a diversos objetos (relaciones internacionales, descolonización, oposiciones políticas relaciones sindicales, etc.). Se trata de un trabajo instrumental en el que se identifican algunos archivos, centros de investigación internacionales o sitios web desde los que es posible llevar a cabo investigaciones con acceso directo al documento, puesto que cada vez se está imponiendo más la digitalización de los fondos documentales y el acceso libre desde internet. A través de estos documentos, y los que siguen en los archivos tradicionales y otras fuentes, es posible reconstruir el proceso histórico, objeto de nuestro estudio y sus manifestaciones.

Rita Luís aborda la idea del viaje (asociado a las experiencias) a partir de tres categorías: el exilio, la movilización política y el turismo, bien sea político, de ocio o cultural. También estudia su impacto en los medios de comunicación, incluyendo la presencia de periodistas españoles en Portugal cuyas crónicas, dependiendo de qué medios y qué momento, estaban sometidas a la censura o autocensura. De resulta de esos viajes, experiencia vivida directamente o a través de otros, el proceso iniciado en Portugal el 25 de abril de 1974 inyectó savia esperanzadora en la oposición política española que encontró un marco ideal

para extender sus actividades contra el franquismo. Pero también se viajaba para disfrutar simplemente de actividades culturales imposibles en España, favoreciéndose la normalización gracias a la interacción en aquellos espacios de sociabilidad (salas de cine, teatros, etc.).

Las percepciones eminentemente políticas, en clave ideológica, quedan perfectamente impresas en el texto de Gregorio Sabater, donde se evalúa la visión e impacto (percepción expuesta) que tuvo la extrema izquierda del proceso revolucionario portugués, concretándolo en varias de las múltiples opciones que existían en el concurrido universo de la izquierda radical: el PCE (i)/PTE (autotitulado marxista-leninista, pensamiento de Mao Tse Tung, que se fundó en 1967); la ORT (organización maoísta de origen católico fundada en 1969); y el PCOE, procedente de una nueva escisión ocurrida en el PCE en 1973. Resulta sintomático que aunque se encuentren en esferas ideológicas teóricamente próximas, salvando las distancias, insalvables en aquel contexto entre chinos y soviéticos, la percepción que tuvieron del proceso, particularmente del Proceso Revolucionario en Curso (PREC) fue diferente. De hecho, fue singular su seguimiento, valoración y apoyo a lo que los acontecimientos portugueses estaban significando o podrían significar, especialmente tras el fracaso del golpe de marzo de 1975 y la intensificación de la acción revolucionaria. Ese análisis se acompaña de una reflexión sobre la posición que adoptaron los partidos objetos de estudio en el movimiento de plataformas políticas de oposición que se articuló tras el inicio de la Revolución de los Claveles: la Junta Democrática (julio de 1974) y la Plataforma de Convergencia Democrática (junio 1975). En algunos casos se detecta un cierto inmovilismo (PTE) mientras en otras ocasiones es posible percibir directa o indirectamente la afección lusa. Así parece tanto en la ORT como en el PCOE, ambos más proclives a la movilización obrera y a la unidad de acción, en la línea de lo ocurrido en Portugal. El PCOE tenía en el PCP de Álvaro Cunhal su referente máximo, antípoda de la posición ocupada por el PCE de Santiago Carrillo y su eurocomunismo. Como era de esperar, en algunas ocasiones trataron de mirar al Ejército con idea de emular el papel liberador que tuvieron las Fuerzas Armadas en Portugal; aunque también en este punto las valoraciones fueron muy diferentes sobre la posibilidad de penetración en los espacios castrenses. En su conjunto, considerarán lo que ocurre en Portugal como una oportunidad perdida.

Otra manera de considerar la imagen y la representación de los procesos históricos es a través del reflejo que deja en el celuloide. El cine, como producto artístico y como fuente que es, nos aporta sugerente información con la que es posible radiografiar a la sociedad que se retrata y desde la que se realiza el retrato.

De la misma manera que al cambiar el marco de oportunidades políticas, se ensanchan las opciones para explorar la libertad sindical o política, se abren nuevas posibilidades en el cine. Desde esta perspectiva el trabajo de Andrés Lénárt se sumerge en el periodo de la dictadura para hallar las primeras piedras de la democratización del mundo del cine en España y comprobar sus efectos fílmicos durante la transición política a la democracia. Los cambios registrados permitirán hablar de una transición en el cine español que debía afectar a la gestión cultural hasta hacerla democrática. Nótese que se pasaba de una dictadura, con un fuerte sentido censor de influencia católica tradicional y base militar, a una democracia donde se debían garantizar las libertades individuales (opinión, información, creación, etc.). Si bien es cierto que en el tardofranquismo se destensó la cuerda de la censura, seguían existiendo límites que no se superarían. Para el autor, la clave del aperturismo cinematográfico está en un hombre: José María García Escudero, repuesto en 1962 como director general de Cinematografía y Teatro por Fraga Iribarne, padre del llamado Nuevo Cine Español y responsable de la racionalización del sector. Su labor al frente de la Dirección General acabó afectando a toda la industria que giraba a su alrededor, haciendo posible la transición en el cine. Ésta afectó al marco legal y a las infraestructuras, que se modernizaron; obligó a redefinir la gestión, se delimitaron las fases propias del mundo del cine (producción, distribución y exhibición); también afectó a los contenidos, a la dimensión artística y temática y, en definitiva, coadyuvó al cambio de mentalidades sobre las que se debió amoldar la transición política una vez muerto Franco. Tanto es así que en los años 80 se puede decir que la transición cinematográfica estaba cerrada, se podría decir que incluso antes que la transición política e institucional. Resulta evidente en este caso que la representación de la realidad retrata a la sociedad que representa y a ella misma, como en otro tiempo ocurrió con las pinturas rupestres.

De igual manera, estos cuatro trabajos retratan los intereses y las necesidades de la sociedad en la que han sido elaborados. No se publican juntos por casualidad, son una muestra de la labor que un grupo de investigadores de diferentes universidades españolas, portuguesas y europeas ha venido realizando primero como parte del proyecto “La transición ibérica. Portugal – España. El interés internacional por la liberación peninsular (1968-1974)” y más tarde en su continuación: “Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2015-65909-R). Con una visión renovadora en cuanto a las fuentes y a los protagonistas, desde una perspectiva comparada y con una vocación interdisciplinar, ese grupo de historiadores, del que

formamos parte, pretende ayudar a la comprensión de los procesos de modernización y cambio político, económico y socio-cultural en el sur de Europa en los años setenta y ochenta del pasado siglo. Sobre todo porque lo entendemos necesario para explicar en su complejidad algunos de los problemas que preocupan a la generación de los que no vivieron el final de las dictaduras y las transiciones. Al fin y al cabo, ¿no es esa nuestra función social?

Alberto Carrillo Linares – Inmaculada Cordero Olivero